



JORGE MARTÍNEZ-PINNA

Los *Aphrodisia* de Lavinium y Ardea: ¿santuarios federales latinos?*

Entre los santuarios calificados como comunes a todos los latinos que recuerdan los antiguos, Estrabón menciona expresamente los *Aphrodisia* de Lavinium y Ardea.¹ Por su parte, Plinio y Pomponio Mela hacen una ligera referencia tan sólo al *Aphrodision* de Ardea, que según dicen estaba situado entre esta última ciudad y Antium.² Ambos santuarios fueron abandonados en fecha desconocida, dato que figura tanto Estrabón como Plinio, y teniendo además en cuenta que los autores latinos utilizan el término griego, todo ello parece sugerir que la noticia procede de una fuente común, aunque este problema esta lejos de resolverse satisfactoriamente.³ Por lo general se les atribuye el carácter de “federal”, pero según creo tal calificativo no es tan evidente.

Estrabón precisa que la destrucción de estos lugares fue debida a los samnitas. La opinión más extendida vincula el hecho a los acontecimientos que se suceden en el Lacio durante la segunda guerra samnita, cuando tras la batalla de Lautulae en el año 315 a.C., los samnitas vieron abierto el camino hacia Roma.⁴ Otros por el contrario se inclinan por una fecha más reciente, el año 82 a.C., atribuyendo la acción a los samnitas incluidos en el ejército de Mario en la marcha sobre Roma durante la guerra civil.⁵ Según creo, más posibilidades tiene la primera opción, si bien con ciertas precisiones. En el más favorable de los supuestos, es posible que las incursiones de los samnitas hayan alcanzado el territorio de Ardea, como el mismo Estrabón repite después, pero más

* Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación HAR2011-24193, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, y en el grupo de investigación HUM-696 de la Junta de Andalucía.

¹ Str. V 3, 5 (C. 232).

² Plin. *nat. hist.* III 56-57; Mel. II 71.

³ Por lo general se piensa en Artemidoro de Efeso, utilizado tanto por Estrabón como por Plinio, pero existen otros candidatos, como Varrón, si bien como fuente última se cree que debía ser un autor griego: sobre la cuestión, con diferentes perspectivas, R. Reitzenstein, *Die geographischen Bücher Varros*, «Hermes» XX (1885), 514-551; A. Klotz, *Quaestiones Plinianae geographicae*, Berlín 1906, 48 ss.; O. Steinbrück, *Die Quellen des Strabo im fünften Buche seiner Erdbeschreibung*, Halle 1909, 21 ss.; K.G. Sallman, *Die Geographie des älteren Plinius in ihren Verhältnis zu Varro*, Berlín 1971, 60 ss., 245 ss.

⁴ C. Koch, *Venus*, en RE VIII A, 1955, col. 845; G. Radke, *Die Götter Altitaliens*, Münster 1965, 312; E.T. Salmon, *Samnum and the Samnites*, Cambridge 1967, 235; M. Sordi, *Roma e i Sanniti nel IV sec. a.C.*, Bologna 1969, 51; W.V. Harris, *War and Imperialism in Republican Rome, 327-70 B.C.*, Oxford 1979, 177; T.J. Cornell, *The Beginnings of Rome: Italy and Rome from the Bronze Age to the Punic Wars (c. 1000-264 B.C.)*, London 1995, 354; L. Grossman, *Roms Samniterkriege*, Düsseldorf 2009, 95.

⁵ K.J. Beloch, *Römische Geschichte*, Berlín 1926, 399; F. Castagnoli, *I luoghi connessi con l'arrivo di Enea nel Lazio*, «ArCb» XIX (1967), 245 s.; Id., *Lavinium I. Topografia generale, fonti e storia delle ricerche*, Roma 1972, 104.



difícil resulta admitir que llegaran hasta Lavinium.⁶ Además todavía sería más sorprendente que en la misma época en que está tomando forma la leyenda troyana en el Lacio, proceso en el que Lavinium desempeña un papel fundamental, un templo consagrado a la madre de Eneas fuese por completo abandonado. Sirva este pequeño excursus para mostrar las imprecisiones que contiene el texto de Estrabón, incrementadas cuando sitúa Ardea a 70 estadios de la costa cuando en realidad se encuentra a 5 km., o la mención de una Laurentum situada entre Lavinium y Ardea. Cierto es que Estrabón conocía el Lacio mejor de lo que comúnmente se cree, según ha mostrado F. Coarelli,⁷ pero su experiencia directa no parece haber alcanzado las regiones que ahora interesan, para lo cual se echó en brazos de sus informadores y posiblemente con conclusiones propias no siempre acertadas.

Los problemas que plantean estos *Aphrodisia* latinos son varios, comenzando por su localización, sobre todo cuando se intenta relacionar con los testimonios arqueológicos disponibles. En lo que respecta a Ardea, de las palabras de los antiguos parece deducirse que el *Aphrodision* estaba situado junto a la costa. Sin embargo, a partir de hallazgos arqueológicos que delatan la existencia de un lugar de culto desde mediados del siglo VI en la localidad de Banditella, un altozano entre Ardea y el mar, a unos 3,5 km. de la línea costera, se ha querido localizar allí el templo de Venus.⁸ Pero quizá se trate de una dificultad menor. Más complicada es la situación de Lavinium. Para unos, el *Aphrodision* tendría que identificarse con el área sacra de la Madonnella, situada extramuros de Lavinium, donde se han puesto al descubierto un total de trece altares.⁹ Para otros, teniendo en cuenta que las noticias sobre la institución del culto a Venus por parte de Eneas lo escenifican junto al mar, donde se produjo el desembarco del héroe,¹⁰ el santuario debería estar situado en la costa.¹¹ En realidad la atribución del santuario de la Madonnella a una divinidad concreta es sumamente difícil, por no decir imposible, pues como el mismo F. Castagnoli reconoce, el número de altares que finalmente llegó a estar en uso simultáneamente, doce, se presta a interpretaciones muy dispares,¹² y los testimonios epigráficos arcaicos encontrados en el área – una dedicatoria a los Castores (siglo VI) y una *lex sacra* relativa a Ceres y posiblemente también a Venus (siglo IV)¹³ – tampoco ayudan a resolver la cuestión. Por otra parte, el lugar de culto identificado en la antigua línea de costa, junto a la desembocadura del Fosso di Pratica, es generalmente

⁶ Str. V 4, 11 (C. 249). Según Diodoro, las operaciones no rebasaron el ámbito de Tarracina (XIX 76, 2-4).

⁷ F. Coarelli, *Strabone: Roma e il Lazio*, en G. Maddoli (a cura di), *Strabone e l'Italia antica*, Perugia 1988, 76 ss.

⁸ G. Colonna, *Gli scavi del 1852 ad Ardea e l'identificazione dell'Aphrodision*, «ArCl» XLVII (1995), 1-67; C.J. Smith, *Early Rome and Latium*, Oxford 1996, 136. Con anterioridad se inclinaban por esta misma localización F. Melis - S. Quilici Gigli, *Luoghi di culto nel territorio di Ardea*, «ArCl» XXXIV (1982), 37. Por el contrario, una posición marítima, en la desembocadura del Fosso dell'Incastro, es defendida por M. Torelli, *Lavinio e Roma*, Roma 1984, 158 s. Últimamente L. Ceccarelli - E. Marroni, *Repertori dei santuari del Lazio*, Roma 2011, 51 s.

⁹ F. Castagnoli, *Dedica arcaica lavinate a Castore e Polluce*, «SMSR» XXX (1959), 116 s.; Id., *Les sanctuaires du Latium archaïque*, «CRAI» (1977), 464 s.; A. Dubourdieu, *Le sanctuaire de Vénus à Lavinium*, «REL» LIX (1981), 94 ss.; Torelli, *Lavinio e Roma*, cit., 161 ss.

¹⁰ Casio Hémina fr. 7 P = fr. 8 Ch (= Solin. II 14); Fest. 432 L; OGR XII 2.

¹¹ F. Zevi, *Nota sulla leggenda di Enea in Italia*, en *Gli Etruschi e Roma*, Roma 1981, 147 ss.; G. Dury-Moyaers, *Énée et Lavinium*, Bruxelles 1981, 196 s.; Colonna, *Gli scavi del 1852 ad Ardea*, cit., 2, n. 7.

¹² Castagnoli, *Lavinium I*, cit., 103.

¹³ F. Castagnoli, en *Lavinium II. Le tredici are*, Roma 1975, 441 ss.



identificado con el *lucus Solis Indigetis*, donde según la tradición lavinate Eneas habría realizado el primer sacrificio tras su desembarco en honor al Sol.¹⁴ A partir de todos estos datos, M. Torelli intenta salvar las dificultades considerando que «il culto della Madonnella e quello della foce del Numico sono fra loro omologhi», en cuanto que el primero está dedicado a Afrodita y alberga la “tumba de Eneas” y el segundo a Eneas - Sol Indiges.¹⁵ Pero tampoco parece que sea ésta la solución, de manera que ante tal incertidumbre, no puede sorprender que M. Sordi, en una posición extrema, llegue a negar la misma existencia de un templo a Venus en Lavinium con anterioridad al siglo II a.C., pues Licofrón nada dice sobre tal templo, refiriéndose exclusivamente al de Atenea *Ilias*.¹⁶ Lo único que podemos retener como probable es que los *Aphrodisia* estarían en proximidad a la costa, en una situación fácilmente visible desde el mar.

Sobre el supuesto carácter federal de estos santuarios de Venus, aspecto que ahora interesa, las opiniones de los modernos divergen en algunos puntos, aunque en general se da por cierto. Una corriente de opinión defiende la coexistencia de dos santuarios federales consagrados a la misma divinidad y situados en la misma zona, si bien con soluciones diferentes para explicar este hecho.¹⁷ Una opción muy extendida recurre al mismo texto de Estrabón, donde se dice que el *Aphrodision* de Lavinium estaba confiado al cuidado de los ardeates, que lo mantenían a través de *propoloi*. Tomada al pie de la letra, tal afirmación sugiere que durante cierto tiempo Ardea se impuso a Lavinium en el seno de la liga latina, o en todo caso sería reflejo de las aspiraciones a la hegemonía por parte de Ardea, que desplazando a Lavinium de esa posición, se adueña del santuario federal y promueve además la construcción de otro similar en su propio territorio: en otras palabras, el *Aphrodision* de Ardea sería un duplicado del de Lavinium, más antiguo, y expresión de un afán hegemónico.¹⁸

Pero en realidad no se entiende bien el supuesto dominio de Ardea sobre Lavinium si sólo se dispone de la mencionada referencia de Estrabón. Parece en efecto que entre ambas ciudades debió existir una cierta rivalidad, dada su condición de vecinas y con intereses no muy dispares. Tal rivalidad aflora en algunos relatos legendarios relativos a la llegada de Eneas al Lacio, en los que Lavinium interpreta un papel fundamental. Así el prodigio sucedido durante la construcción de Lavinium, en el que a propósito de un incendio declarado en un bosque vecino, un águila y una loba, por un

¹⁴ Dion. I 55, 1-2.

¹⁵ Torelli, *Lavinio e Roma*, cit., 161.

¹⁶ M. Sordi, *Lavinio, Roma e il Palladio*, en Ead. (a cura di), *Politica e religione nel primo scontro tra Roma e l'Oriente*, CISA 8, Milano 1982, 77. Más radical J. Perret, *Les origines de la légende troyenne de Rome*, Paris 1942, 336, según el cual «de culte d'Aphrodite n'a pénétré au Latium que dans le cours du III^e siècle», remitiendo a G. Wissowa, *Venus*, en *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, Leipzig 1924, VI, cols. 188 s.

¹⁷ L. Preller, *Römische Mythologie*, I, Berlin 1881³, 435 s.; E. Täubler, *Imperium Romanum. I*, Leipzig 1913, 307 ss.; G. Wissowa, *Religion und Kultus der Römer*, München 1912², 235; J. Carcopino, *Virgile et les origines d'Ostie*, Paris 1919, 239; G. De Sanctis, *Storia dei Romani*, IV.2.1, Firenze 1953, 154; R. Schilling, *La religion romaine de Vénus*, Paris 1954, 67 ss.; Koch, *Venus*, cit., col. 845; Radke, *Die Götter Altitaliens*, cit., 313; R.E.A. Palmer, *Roman Religion and Roman Empire*, Philadelphia 1974, 122 s.; Torelli, *Lavinio e Roma*, cit., 158; A. Dubourdieu, *Les origines et le développement du culte des Pénates à Rome*, Rome 1989, 362; Colonna, *Gli scavi del 1852 ad Ardea*, cit., 50 ss.; F. Zevi, *I santuari "federali" nel Lazio: qualche appunto*, «Eutopia» IV.2 (1995), 137 ss.; S. Bourdin, *Ardée et les Rutules*, «MEFRA» CXVII (2005), 626 s.

¹⁸ Täubler, *Imperium Romanum. I*, cit., 308 s.; Schilling, *La religion romaine de Vénus*, cit., 68; R. Werner, *Der Beginn der römischen Republik*, München 1963, 331 s.; Torelli, *Lavinio e Roma*, cit., 216 s.; Dubourdieu, *Les origines et le développement du culte des Pénates à Rome*, cit., 362.



lado, y por otro un zorro compiten entre sí, los primeros por avivar el fuego y el segundo por apagarlo.¹⁹ Es comúnmente admitido que los animales simbolizan grupos humanos en lucha, siendo los dos primeros, que finalmente obtienen la victoria, representantes de Lavinium y el zorro de los rútuos, es decir de Ardea.²⁰ El sucesivo conflicto que según la tradición enfrentó a Eneas y a Turno, reflejaría esa oposición entre Lavinium y Ardea. Pero según creo, en modo alguno estamos autorizados para pensar que estos relatos esconden, en un plano mítico, acontecimientos históricos materializados en un conflicto abierto entre ambas ciudades, en busca de una hegemonía sobre el conjunto de los latinos o sobre una liga de ciudades costeras, como sugería E. Täubler. Por lo general se considera que este dominio de Ardea sobre Lavinium se eleva al siglo VI y no se prolonga más allá de los primeros años de la República, si bien algunos, como J. Carcopino o R. Schilling lo alargan hasta la victoria romana sobre los latinos en el 338, que habría liberado definitivamente el santuario de Lavinium de la tutela ardeate. Según R. Werner, una prueba de la sujeción de Lavinium estaría en el primer tratado romano-cartaginés, donde la mención en el texto de Polibio de los *Larentinoi*, resultado de una corrección de la lectura de los manuscritos y en anómala posición en el orden geográfico en que son citadas las otras ciudades, respondería a una interpolación.²¹ El silencio sobre Lavinium en el tratado vendría entonces a mostrar que esta ciudad se encontraba sometida a Ardea. El argumento sin embargo no parece ser del todo válido. Sin entrar a discutir los problemas que suscita el texto de Polibio, es un hecho generalmente admitido que el tratado romano púnico se fecha a finales del siglo VI y que en él se refleja, en un plano internacional, una posición de superioridad de Roma respecto a las otras ciudades latinas.²² Resultaría por tanto muy extraño que Lavinium ocupase aquí un tercer nivel, al estar sometida a Ardea y ésta a su vez por debajo de Roma. Hasta donde tenemos noticia, la única ciudad del Lacio, a excepción de Roma, que pretendió una posición de hegemonía fue Tusculum, cuyas ambiciones fueron destruidas en la batalla de Regilo. Pero a pesar de todo, en principio nada impide reconocer que pudieran existir simultáneamente dos *Aphrodisia*.

Otros autores por el contrario rechazan la posibilidad de dos santuarios federales contemporáneos, atribuyendo a Estrabón una confusión o una defectuosa interpretación de sus fuentes que le llevó a duplicar un único hecho. Pero al aceptar esta hipótesis, necesariamente se obliga a elegir uno de ellos como el auténtico.²³ Basándose de nuevo en la indicación de Estrabón sobre la gestión ardeate del *Aphrodision* de Lavinium, no faltan voces que se inclinan por Ardea, pero no en la situación señalada

¹⁹ Dion. I 59, 4-5.

²⁰ A. Alföldi, *Early Rome and the Latins*, Ann Arbor 1965, 278; D. Briquel, *L'oiseau oiseau, la louve de Mars, la truie féconde*, «MEFRA» LXXXVIII (1976), 30 ss.; P.M. Martin, *Sur un prodige délivré à Énée* (D.H., I, 59, 4-5): *essai d'interprétation*, «REL» LXIV (1986), 43 s.

²¹ Pol. III 22, 1. En la segunda relación de Polibio (III 24, 16), acerca del tratado del año 348 a.C., se repiten todos los nombres en el mismo orden excepto el de los *Larentinoi*.

²² Cf., con muy diferentes perspectivas, C. Ampolo, *Roma arcaica tra Latini ed Etruschi: aspetti politici ed istituzionali*, en M. Cristofani (a cura di), *Etruria e Lazio arcaico*, Atti dell'Incontro di studio (10-11 novembre 1986), QuadAEI 15, Roma 1986, 80 ss.; B. Scardigli, *I trattati romano-cartaginesi*, Pisa 1991, 57 ss.; W. Kuhoff, "La Grande Roma dei Tarquini". *Die früheste Expansion des römischen Staates im Widerstreit zwischen literarischer Überlieferung und historischer Wahrscheinlichkeit*, Augsburg 1995, 48 ss.

²³ Algunos autores no llegan a comprometerse, limitándose a aceptar un único santuario situado entre Lavinium y Ardea: G. De Sanctis, *Storia dei Romani*, I, Torino 1907, 200; M. Lejeune, *Vénus romaine et Vénus osque*, en M. Renard - R. Schilling (Édd.), *Hommages à Jean Bayet*, Collection Latomus 70, Bruxelles 1964, 384.



por Plinio y Mela, sino entre Lavinium y Ardea.²⁴ Pero la opción laviniate tiene también sus defensores, que ven en el área sacra de los XIII altares – sea o no identificada con el *Aphrodision* – un santuario de carácter federal ya en época arcaica, similar en importancia al de Júpiter *Latiaris* o a los de Diana en Roma y en Nemi.²⁵ Pero no se entienden bien las razones para identificar en este lugar un santuario federal. A. Momigliano sugería que el número de doce altares (el treceavo es más antiguo) podía ponerse en relación con una liga latina de doce miembros, a semejanza de la confederación etrusca.²⁶ Sin embargo, con razón responde A. Alföldi que «die Zahl 12 hat auch keine Spur in der Überlieferung, die sets nur von 30 Latinerstaaten spricht».²⁷ Pero además el estudio arqueológico de los altares ha demostrado que su construcción se prolongó durante un largo espacio de tiempo y que a finales del siglo VI solamente existían tres. Aun así, la idea no fue abandonada por completo, pues si no en la época arcaica, sí sería posible a mediados del siglo IV a.C., cuando según K.J. Beloch únicamente habría en el Lacio una docena de ciudades independientes²⁸. No obstante, tampoco en este caso coincide con la cronología de los altares, cuyo número de doce sólo funcionó simultáneamente a finales del siglo IV, tras la erección de los altares XI y XII y la remodelación monumental del *heroon*, es decir cuando la liga latina ya estaba disuelta. Otra línea de interpretación, pero que asimismo enlaza con la idea de la liga latina, es la sugerencia propuesta por F. Zevi de que los altares fueron erigidos «in occasione della fondazione delle colonie deliberate dalla Lega Latina, anteriormente cioè al 338»,²⁹ si bien, como el mismo Zevi reconoce, las dificultades para establecer una correspondencia entre fundaciones coloniales y erección de altares no se superan con facilidad.

«Le sanctuaire fédéral des Latins, qui est mentionné, aux origines, dans l'antique métropole de Lavinium s'explique sans doute dans l'éclairage de la mystique 'troyenne'», dice R. Schilling.³⁰ Y en efecto, una relación entre la leyenda de Eneas, que actúa como

²⁴ K.J. Beloch, *Die Weibinschrift des Dianabaines von Aricia*, «NJB» CXXVII (1883), 173 y n. 4: «so lag diese offenbar auf dem gebiete von Ardea»; Perret, *Les origines de la légende troyenne de Rome*, cit., 335 ss.: «Nous croirons ... qu'il n'y en a jamais eu qu'un seul, situé entre Lavinium et Ardée»; A. Alföldi, *Römische Frühgeschichte*, Heidelberg 1976, 135 ss.: «er mag zwischen Lavinium und Ardea, aber auf ardeatischem Gebiet, gelegen haben». Más fiel a las fuentes se muestra Dury-Moyaers, *Énée et Lavinium*, cit., 196 s., quien no obstante admite también la existencia de un culto a Venus en Lavinium, situado en proximidad a la costa, pero sin carácter federal.

²⁵ A. Alföldi, *Il santuario federale latino di Diana sull'Aventino e il tempio di Ceres*, «SMSR» XXXII (1961), 27; Id., *Römische Frühgeschichte*, cit., 137; A. Momigliano, en «JRS» LVII (1967), 214 s.; Castagnoli, *I luoghi connessi con l'arrivo di Enea nel Lazio*, cit., 245; Id., *Lavinium. I*, cit., 102, 110 s.; H.H. Scullard, *Festivals and Ceremonies of the Roman Republic*, London 1981, 112; T.J. Cornell, *Rome and Latium to 390 B.C.*, en *CAHP*, VII.2, *The Rise of Rome to 220 B.C.*, Cambridge 1989, 266 s.; Dubourdieu, *Le sanctuaire de Vénus à Lavinium*, cit., 94 s.; M. Torelli, *I culti*, en *Archeologia Laziale VI*, QuadAEI 8, Roma 1984, 415; Id., *Lavinio e Roma*, cit., 162 s.; G. Forsythe, *A Critical History of Early Rome*, Berkeley 2005, 184.

²⁶ La idea de la primitiva liga latina organizada según el modelo etrusco aparece en A. Rosenberg, *Der Staat der alten Italiker*, Berlin 1913, 76 s.; Id., *Zur Geschichte des Latinerbundes*, «Hermes» LIV (1919), 147; F. Altheim, *Der Ursprung der Etrusker*, Baden-Baden 1950, 69; M. Di Vietri, *Una dodecapoli etrusco-romana al tempo di Servio Tullio?*, «SCO» II (1953), 79-83. Véase asimismo F.-H. Pairault, *Diana Nemorensis, déesse latine, déesse hellénisée*, «MEFR» LXXXI (1969), 431.

²⁷ Alföldi, *Römische Frühgeschichte*, cit., 137.

²⁸ Beloch, *Römische Geschichte*, cit., 165.

²⁹ F. Zevi, *Gli altari di Lavinio: un'ipotesi*, en *Eius Virtutis Studiosi: Classical and Postclassical Studies in Memory of Frank Edward Brown*, Washington 1993, 46 ss. (cita en p. 46).

³⁰ R. Schilling, *Les origines de la Vénus romaine*, «Latomus» XVII (1958), 5 (= Id., *Rites, cultes, dieux de Rome*, Paris 1979, 292).



elemento aglutinador de la identidad latina, y la condición federal del *Aphrodision*, tanto en Lavinium como en Ardea, es ampliamente aceptada entre los modernos.³¹ Esta opinión se apoya en la creencia de que la leyenda troyana fue introducida – si desde Etruria o directamente desde Grecia es ahora secundario – y aceptada en el Lacio durante el siglo VI a.C., lo cual está muy lejos de demostrarse como cierto. No es cuestión de repetir lo ya dicho en otro lugar, pero una cosa es el conocimiento del mito griego de Eneas, ciertamente documentado en Etruria a finales de la época arcaica, y otra muy distinta la leyenda de Eneas en el Lacio. Esta última fue creada por autores griegos en función de Roma, siendo el primer testimonio conocido un fragmento de Helánico de Lesbos,³² y hecha propia por Lavinium no antes de la segunda mitad del siglo IV a.C.³³ Aun así, la leyenda troyana en el Lacio no se puede entender si no es desde una perspectiva romana. Pero si es difícil para Lavinium invocar a su favor la leyenda troyana en época arcaica, tal pretensión se vuelve imposible en el caso de Ardea. La única referencia a esta ciudad, al margen naturalmente de Turno, el oponente indígena de Eneas, es un fragmento de Charax de Pérgamo según el cual Ardea habría sido llamada originariamente con el nombre de Troya,³⁴ evidente confusión por Lavinium atribuible sin duda al transmisor de la noticia, Esteban de Bizancio, quien en la voz correspondiente nada dice sobre la Troya lavinata, siendo ésta, por sus condiciones geográficas, la que mejor se prestaba a tal denominación y donde los testimonios son más abundantes.³⁵ La idea de que los viajes de Eneas siguen la ruta marcada por los santuarios de Afrodita, muy apreciada por la historiografía del siglo XIX,³⁶ no puede aplicarse al Lacio.

Para definir las reuniones de los latinos en el *Aphrodision* de Ardea, Estrabón utiliza la forma verbal del término *panegyris*. Se trata de una definición muy ambigua. En sentido estricto, la palabra *panegyris* no pertenece al léxico sacro, sino que señala una concentración masiva de gente.³⁷ Ciertamente ésta puede tener lugar durante una festividad presidida por un santuario, y así debía suceder en la mayor parte de las ocasiones, con lo cual puede adquirir cierto sentido religioso, pero a la vez está acompañada de la celebración de un mercado, que periódicamente – normalmente con

³¹ B. Tilly, *Vergil's Latium*, Oxford 1947, 45; Schilling, *La religion romaine de Vénus*, cit., 85; Palmer, *Roman Religion and Roman Empire*, cit., 122 s.; Alföldi, *Römische Frühgeschichte*, cit., 138; Colonna, *Gli scavi del 1852 ad Ardea*, cit., 50 ss.; Zevi, *I santuari "federali" del Lazio*, cit., 137 ss.; Bourdin, *Ardée et les Rutules*, cit., 627 ss.

³² Helánico FGH 4 F 84 (= Dion. I 72, 2).

³³ Sobre este asunto, me permito remitir a J. Martínez-Pinna, *Las leyendas de fundación de Roma. De Eneas a Rómulo*, Barcelona 2011, esp. 18 ss., 65 ss., con amplias referencias a las fuentes y a la bibliografía moderna.

³⁴ Charax FGH 103 F 63 (= Steph. Byz. 115 M, 408 B).

³⁵ Cf. D. Musti, 'Una città simile a Troia'. Città troiane da Siri a Lavinio, «ArCl» XXXIII (1981), 14 ss.

³⁶ A título de ejemplo, F. Bamberger, *Über die Entstehung des Mythos von Aeneas Ankunft in Latium*, «RhM» VI (1838), 82-105; A. Schwegler, *Römische Geschichte*, Tübingen 1853, I, 300 ss.; H. Nissen, *Zur Kritik des Aeneassage*, «NJb» XCI (1865), 384 s.; J. Rubino, *Beiträge zur Vorgeschichte Italiens*, Leipzig 1868, 82 ss.; J.-A. Hild, *La légende d'Énée avant Virgile*, «RHR» VI (1882), 75 ss.; L. Preller, *Römische Mythologie*, II, Berlin 1883³, 311 ss.

³⁷ Cf. L. Ziehen, *Panegyris*, en RE XVIII.3, 1949, col. 581: «das Wort ist seiner Grundbedeutung nach kein sakraler Ausdruck, sondern bezeichnet ganz allgemein jede Veranstaltung, zu der sich eine grosse Menge Volks versammelt».



carácter anual – reunía a una gran cantidad de gente.³⁸ Constituía por tanto una ocasión propicia para todo tipo de actividades, y así no es extraño que el mismo término aparezca relacionado con la celebración de juegos, así como para la práctica de la oratoria y de otras muchas profesiones. En general no se trataba de una manifestación local, aunque también podía serlo, sino que su influencia alcanzaba a gentes de otras regiones.

Es en este contexto tan amplio donde ha de situarse la noticia de Estrabón acerca de Ardea (e indirectamente también de Lavinium): un gran mercado surgido a la sombra de un santuario. El ejemplo del *lucus Feroniae*, quizás el más importante mercado de la Italia central, es el paralelo más próximo.³⁹ A propósito de este último, Estrabón se refiere a la inmensa muchedumbre que se reunía aplicando el término *panegyris*, lo mismo que Dionisio, quien diferencia entre aquellos que acudían por motivos exclusivamente religiosos y esos otros que buscaban un beneficio económico (comerciantes, artesanos, campesinos), utilizando en este caso el mismo término de *panegyris*. Si en tales ocasiones a la vez se celebraban o no unos juegos, nada se sabe. R.E.A. Palmer sugiere que «the foot-race of Zakynthos may have paralleled similar meets at the Lavinian Aphrodisium, where all the Latins resorted under Ardeate supervision».⁴⁰ Tal carrera de Zacinto, llamada de Eneas y Afrodita porque ambos eran objeto de culto en la isla bajo forma de sendos *xoana*, habría sido creada, según Dionisio, por el propio Eneas durante la etapa que hizo en Zacinto en su viaje hacia Italia.⁴¹ Pero no hay razón para trasladar este ritual al Lacio, a pesar de los intentos de Palmer por establecer, a través de una Afrodita *Aineia*, un estrecho vínculo entre Zacinto y Ardea que culminaría en la fundación de la ibérica Sagunto.⁴²

Los *Aphrodisia* de Lavinium y Ardea, cuya existencia simultánea en época arcaica me parece por completo posible, se entienden sobre todo como centros de culto empórico, conforme a una tradición firmemente asentada en las costas de Italia.⁴³ Que en determinado día del año se celebrase junto a tales santuarios una fiesta con participación de todo tipo de gentes, nada tiene de extraño, y de ahí la confusión de Estrabón o de su fuente. Hay que tener en cuenta que estos santuarios ya habrían perdido su originaria función empórica mucho antes de su desaparición, sucedida a su vez con anterioridad a la época de la fuente de Estrabón. Así las cosas, se comprende entonces que el geógrafo no tuviese las ideas muy claras, mostrando gran imprecisión en

³⁸ Pueden verse además L. Casarico, *EOPHTH e ΠΑΝΗΓΥΡΙΣ nei papiri*, «Aegyptus» LXIV (1984), 135-162; E. Gabba, *Mercati e fiere nell'Italia romana*, «SCO» XXIV (1975), 141-163; L. de Ligt - P.W. de Neeve, *Ancient periodic Markets: Festivals and Fairs*, «Athenaeum» LXVI (1988), 391-416.

³⁹ Liv. I 30, 5; Dion. III 32, 1; Str. V 2, 9 (C. 226).

⁴⁰ Palmer, *Roman Religion and Roman Empire*, cit., 123.

⁴¹ Dion. I 50, 3 Según P.M. Martin, *Dans le sillage d'Énée*, «Athenaeum» LIII (1975), cit., 227, este rito de la carrera podría estar dedicado a una Afrodita marina y a su hijo-amante.

⁴² La participación de ardeates en la fundación de Sagunto, siempre en compañía de zacintios, responde muy probablemente a la homofonía con el nombre ibérico de Sagunto, Arse. Cierto es que en esta ciudad había un santuario a Afrodita, pero su culto fue introducido desde Massalia, como reconoce Estrabón (IV 1, 5 [C. 180]). Sobre la cuestión, con bibliografía, J. Martínez-Pinna, *Las tradiciones fundacionales en la península Ibérica*, en P. Anello - J. Martínez-Pinna (Ed.), *Relaciones interculturales en el Mediterráneo antiguo: Sicilia e Iberia*, Málaga-Palermo 2008, 256 ss.

⁴³ Sobre el culto de Afrodita en Italia y su relación con la navegación, M. Torelli, *Gli aromi e il sale. Afrodite ed Eracle nell'emporio arcaica dell'Italia*, en A. Mastrocinque (a cura di), *Ercole in Occidente*, Atti del Colloquio internazionale (Trento, 7 marzo 1990), Trento 1993, 97 s.; F. Coarelli, *Viabilità e mercati nel Lazio*, «Eutopia» IV.2 (1995), 207.



los datos y no poca ambigüedad en las definiciones, como se deduce del empleo del término *panegyris*.⁴⁴ En definitiva, no hay prueba fehaciente de que los *Aphrodisia* latinos fuesen tenidos como santuarios federales del *nomen Latinum*, aunque sí eran comunes – a latinos y a extranjeros – por su vocación empórica.

Jorge Martínez-Pinna
Departamento de Ciencias y
Técnicas Historiográficas,
Historia Antigua y Prehistoria
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Málaga
Campus de Teatinos s/n. 29071 - Málaga
jmn@uma.es

on line dal 23.12.2013

Abstract

En este artículo se defiende la posibilidad de la existencia de dos *Aphrodisia*, uno en Ardea y otro en Lavinium, pero ninguno con carácter federal. Eran santuarios empóricos, que por su actividad periódicamente podían atraer a gran cantidad de gente. Este es el significado real del término *panegyris* que emplea Estrabón, único autor que se refiere a ellos como comunes a todos los latinos.

Palabras clave: Lavinium, Ardea, *Aphrodision*, Liga Latina.

This paper supports the possible existence of two *Aphrodisia*, one in Ardea and another in Lavinium, but none of them with federal nature. They were emporic sanctuaries, whose activity could periodically attract plenty of people. This would be the real meaning of the word *panegyris* used by Strabo, the only author who refers to these sanctuaries as common to all Latins.

Keywords: Lavinium, Ardea, *Aphrodision*, Latin League.

⁴⁴ En términos muy diferentes se refiere Estrabón (V 3, 2 [C. 229]) a la celebración de las *feriae Latinae* en el monte Albano. Sin embargo, Dionisio (IV 49, 1-2) sí emplea la palabra *panegyris* en relación a los actos religiosos celebrados durante las *feriae Latinae*. Todo ello viene a mostrar que a causa de su gran ambigüedad, el término *panegyris* no puede invocarse como prueba de una celebración religiosa.